



COLOQUIO CURAS OBREROS

Hacer memoria de los hechos importantes en la vida de la sociedad es obligado. Por eso, cuando me invitaron a recordar, junto con otros invitados, a los curas obreros asturianos, gustosamente acepté para aportar lo que había vivido a su lado en aquellos difíciles momentos de final del franquismo.

MI APORTACIÓN.

Origen

La experiencia de los curas obreros comienza en **Francia** en el año **1941** por la decisión del **cardenal Suhard**, arzobispo de París de romper los muros que separaban a la Iglesia de la clase obrera. Se crea la **Misión de Francia** que tendrá en Lisieux un seminario especial para la formación de sacerdotes que iban a trabajar y ejercer en ambientes populares obreros. En 1943 se crea la **Misión de París**. El libro *¿Francia, país de misión?* será un referente para entender el origen de esta iniciativa. En el contexto hay que situar también la **JOC** y la **ACO**, aquí la **HOAC**.

Esta experiencia entra en crisis y el año 1953 se cierra el Seminario de la Misión de Francia. En el **1959** se prohíbe a los sacerdotes tener un trabajo asalariado. Pero, una vez finalizado en el año **1965** el innovador **Concilio Vaticano II**, el Papa **Pablo VI (1966-1978)** vuelve a permitir curas obreros. Aquí en Asturias el arzobispo Tarancón fue el apoyo de esta importante experiencia pastoral junto con el P. Arrupe, por parte de los jesuitas, que compartieron con el clero diocesano esta innovación.

El contexto español

El **nacionalcatolicismo** se reflejaba de muchas maneras: la Iglesia y los curas sostenidos por este Estado franquista y este Estado apoyado por la Iglesia, obispos diputados en las Cortes, obispo y capellanes castrenses, capellanes en los hospitales, en las cárceles..., en la enseñanza directores espirituales, profesores de religión católica, entrada libre de los párrocos en las escuelas, etc.

Si aún hoy la Iglesia española se caracteriza por su **clericalismo**, entonces lo era más. Lo había dentro y fuera de ella.

Por contra, en la gente más crítica, más politizada, entre los militantes de la clase obrera era notorio el **anticlericalismo**.

Entre los creyentes va haciendo impacto y avanza el **proceso racionalista** que dificulta aceptar el dogma y moral tridentinos y las habituales prácticas de religión, tal como se venían haciendo. Al igual que la estructura vertical de la Iglesia, su autoritarismo se empieza a poner en cuestión.

Estamos en el **final de la dictadura**, cuando nace el TOP y se aviva el Estado policial: proceso de Burgos (1970) 9 sentencias de muerte de miembros de ETA que no se ejecutaron, en 1975 3 miembros del FRAP sentenciados a muerte y ejecutados, 2 miembros de ETA sentenciados y ejecutados.

El Concilio Vaticano II

Con este concilio se había iniciado un proceso de cambio tanto de mentalidad como de la vida misma de la Iglesia y de la celebración de los sacramentos. Algunos curas veíamos también necesario **cambiar el modo de ser curas**, al margen de consideraciones pastorales. Queríamos vivir: encarnados, comprometidos en el quehacer una España mejor: más justa y en libertad. Nosotros mismos queríamos no estar tan condicionados por la tantas normas en el modo de ser, de hacer las liturgias, por lo que quiera el obispo de turno. Creíamos que la teología de la liberación también había que aplicarse dentro de la misma Iglesia. Al mismo tiempo que veíamos necesario que la gente nos viera como uno de ellos para **hacerles llegar el mensaje cristiano**, también consideramos que el trabajo civil era un **camino bueno de liberación**.

El mensaje, en aquel ambiente de dictadura, sería sobre todo el de la Doctrina Social de la Iglesia: la justicia social y la libertad política, sindical, ciudadana. Esto hizo que los curas tuvieran, lógicamente, especiales dificultades con las Fuerzas del Orden Público. Los medios que teníamos para ello eran las homilías, hojas parroquiales y los movimientos JOC y HOAC, presencia en asociaciones de vecinos y culturales... Así, algunos empezaron a ver una Iglesia diferente a la que había colaborado con el franquismo. En este sentido, los curas obreros fueron otro medio, el más impactante sin duda, que, de por sí, anunciaba que estaba surgiendo una nueva Iglesia que quería estar cerca de la gente, participando de sus penas y

alegrías, de sus luchas y dificultades... Creo que, a parte de lo que cada cura obrero hiciera, socialmente ejercían una importantísima misión de preevangelización, pues cambiaba radicalmente la imagen de Iglesia que tenía mucha gente, causa en muchos de su anticlericalismo, dado el apoyo que la Iglesia había dado a la dictadura. Eso también lo hicimos otros entrando en las asociaciones de vecinos y culturales.

Crisis de la experiencia de los curas obreros

Me he preguntado por qué desaparece la experiencia de los curas obreros. Creo que estas pudieron ser alguna de las causas: con Juan Pablo II la Iglesia se hizo más conservadora, cambió el clima eclesial, se debilitaron los movimientos de pastoral obrera, JOC y HOAC, se secularizaron varios curas obreros (y otros muchos que no lo eran) y algún jesuita obrero que se fue de Asturias. También hay que considerar que era una vida más dura, sobre todo por querer compaginar su trabajo con alguna actividad parroquial. También se puede considerar que la jerarquía española nunca lo vio con buenos ojos, no lo incentivó ni reconoció su valor. Quizás también la desaparición de la dictadura franquista y llegada de todas las libertades sociales. También hay que anotar que empezó a disminuir el número de sacerdotes.

La situación hoy

Yo sigo creyendo que el cura tiene que ser independiente económicamente del obispo para poder ser más libre en el ejercicio de su sacerdocio, no se puede vivir con las manos tan atadas a las estrictas normas de la Iglesia que, por otra parte, condicionadas por una visión del sacerdocio muy cultural y ritualista. Si no dan un cierto espacio de libertad razonable uno tiene que tomarla. La pastoral en "tierras de frontera", o si se quiere, como se dijo en Francia, en tierra de misión, no puede ser la misma que la de "sacristía".

Con el trabajo del cura también se podría solucionar el tema del celibato, que muchos, yo también, entendemos que ha de ser opcional. El cura que vive de su salario cuando quiera cambia de vida.

El problema que desde hace ya bastante tiempo tiene la iglesia es el abandono de mucha gente y el rechazo de los jóvenes a entrar en ella, sin duda debido a muchas razones, entre las que se pueden citar: los contenidos dogmáticos y morales, el lenguaje en el que lo transmiten, el clericalismo, la concepción jerárquica de la autoridad, que la da Dios a los obispos, el trato discriminatorio de la mujer en la Iglesia... El camino sinodal abierto por el difunto Papa Francisco es un intento de renovación para hacerla habitable para la gente de hoy. Las resistencias incomprensiblemente son enormes. No se entiende la ceguera de sus responsables.